

Redacción y
Administración:

Francisco
Vitoria,
número 5
Tel. 1.805

DEFENSA

REVISTA QUINCENAL

Organo de la AFER - Salamanca

Año I-N.º 8

Sábado
26 de Di-
viembre
de 1931

Los Católicos y la Ley de defensa

¿Qué es la ley de defensa de la República?

Es la mordaza que un gobierno izquierdista ha puesto a las derechas españolas.

Las soflamas de los esbirros de Marx calentaron muchas cabezas, hasta la madurez de una buscada putrefacción, en que estallaron odios seculares, y otros recientes, para crear la República de trabajadores. Las eternas ansias de justicia de las masas proletarias despertaron impetuosas, anhelantes de una era de liberación y bienestar.

Al advenimiento de la ahora odiada dictadura, pudimos ver cómo renacía la esperanza en un pueblo, esclavo de un político egoísta, que contemplaba con gozo mal contenido el derrumbamiento de aquel potro torturador. Pero fracasó la dictadura, y sobre sus cenizas actúa la «charanga» socialista o socializante, ensordecedora y bravucona, que escudándose en los fracasos de sus antecesores, gallea, más inaguantable y feroz que la dictadura militar, sobre el hispano muladar. (Hemos dicho muladar).

Fruto de esta situación es la ley que sufrimos, que ya ha servido para dividir a un parlamento partidista, pese a su rabioso pugilato de montaracía y cerrilidad izquierdista.

Que la ley mencionada combate exclusivamente a las derechas es palmario.

El partido comunista realiza una intensísima campaña oral y escrita, con óptimos resultados ya en la región andaluza, hasta el extremo de que los mismos socialistas confiesan que ven menguadas sus filas en aquella región, a la par que el comunismo crea sus fuerzas destructoras.

De continuo leemos en la prensa muestras de esta actividad en los cuarteles, en las fábricas y en el campo: Las células, cuya importancia básica en los planes comunistas es bien conocida, funcionan normal y

descaradamente. Rusia atisba ansiosa a esta pobre y codiciada víctima de nuestra patria, buscando la sazón para uncirla al tiránico régimen.

Un diario comunista español ve llenar sus arcas de dinero que solicitó de sus lectores para sus gastos.

«Mundo Obrero» puede decir muy alto con la mayor impunidad y osadía estas frases de revolución, de latrocinio y de guerra: «La clase obrera y los campesinos deben proceder a organizar sus órganos de lucha, sus armas de combate, los comités de fábrica y las milicias revolucionarias de obreros y campesinos. Comités de fábrica y milicias para imponer el control revolucionario del proletariado sobre las fábricas... para expropiar... para tomar tierra... para alzar frente al poder contra-revolucionario de la burguesía, nuestro propio poder de clase».

Pues el semigubernamental, semiburgués y bien nutrido partido socialista, de continuo se entretiene en grotescas piruetas terroríficas, jugando a la revolución, declarando huelgas ilegales e incurriendo con el mayor desahogo en la mencionada ley, bien seguro de que, con tan privilegiados ciudadanos, no reza. El partido socialista sólo está a las maduras. Se aprovechó de la Dictadura y de la Monarquía, y se aprovechará aunque subiesen al poder los vasco-navarros y agrarios. Estos (los socialistas) son de los que saben nadar y guardar la ropa, o más claro: hacerse los terribles y chupar del bote.

En una palabra: que esta es la «hora de las izquierdas», la hora del ágape y de la chupotería, del látigo y de la estaca.

Pero si hemos de ser del todo sinceros, ¿dan las derechas motivo a este trato?, o por mejor decir, ¿tan grande es la actividad de las derechas que motive

esas medidas excepcionales? Nada de eso.

Las izquierdas ven con clarividencia meridiana que el festín pantagruélico en que se sacian, va tocando a su fin. El pueblo español se percata de tanta falsedad y engaño. El obrero compara su actual mísera situación en la abundante República de trabajadores, con la que disfrutaba bajo la ominosa dictadura, y ahora comprende que los sacrificios por la República puede pedirlos Largo Caballero en la opulencia de un ministerio, pero el estómago del indigente parado, con hambre atrasada, dice a grito pelado que el primer problema social es nutrirse, y después... sacrificarse, y hasta filosofar en republicanas especulaciones. Los comedores de socorro, las subvenciones a parados etcétera, etc., son cosas muy santas y buenas, pero más propias para socorrer mendigos, y el obrero no es un mendigo: el obrero quiere honrado trabajo con que subvenir a sus necesidades, y eso... no ha sabido dárselo la República.

Ante este panorama la situación de los grupos derechistas es inmejorable, pero no hay que preocuparse: no se mueven, no se organizan. Sólo algunos grupitos de guerrilleros surgen aquí y allá. ¿Hasta cuándo tanta ceguedad, tanta inconsciencia?

Los católicos han de organizarse hoy como fuerza política. (¿Lo oye el paritano Ossorio, el formidable Maura y tantos otros?) La política ha llegado a los altares. Hora es de probar ante todos nuestro catolicismo. Dejémonos de caudillajes inoportunos. Todos hemos de ser caudillos. A un lado, Maura, el de la jornada del 11 de Mayo, ¡que nunca olvidaremos! Fuera Ossorio el voluble.

¿Dónde están en España las poderosas organizaciones de los católicos que tiene el extranjero? ¿Dónde las institu-

ciones obreras católicas? No. En España apenas hemos sabido crear instituciones sociales, ni políticas, ni fuertes empresas periodísticas, ni nada. Un leve soplo revolucionario ha bastado para echar al traste nuestros castillos de naipes, nuestras anémicas instituciones. O nos asociamos, o moriremos.

Sólo la órdenes religiosas se preocuparon de la enseñanza y de la beneficencia. Aquí dirigen ahora los tiros nuestros enemigos: a lo único que queda

en pie. Y, triste es decirlo: es posible que toleremos pacíficamente estos atropellos, sin una protesta enérgica, activa y eficaz, como la situación reclama.

¡Juventudes Católicas, mimadas por nuestro bondadoso y digno Prelado, vosotras, en todas vuestras manifestaciones, tenéis la palabra!

Reparad el triste patrimonio de una sociedad desquiciada, corrompida, deshecha, que nos legaron generaciones inconsistentes.

D. S.

DIVULGACIONES SOCIALISTAS

VENTAJAS DEL «STATU QUO»

Al destapar, inopinadamente, el frasco de las esencias democráticas, suele fluir un tufillo tan nauseabundo y pestilente, que el que siente el hedor en su pituitaria una sólo vez, escapa con la mano al apéndice nasal, aunque no sea más que como medida higiénica.

«No comas ajos ni cebollas, porque no saquen por el olor tu villanía», decía don Quijote a Sancho.

Apartemos, pues, el frasco; dejemos la democrática paja para quien la saborea con deleite, y vamos al grano.

Ya que de divulgaciones tratamos, hemos de decir que el «statu quo», significa, en política, algo así como dejar las cosas quietas, no meterse en camisa de once varas, etcétera, cuyas excelencias y ventajas se compendian en el popular axioma de «más vale lo malo conocido, que lo bueno por conocer». Pero los socialistas llaman al que tal opina retrógrado y cavernícola, aunque a las veces valiera más estarse quieto que romperse la cabeza por avanzar demasiado.

A la caída del presidente Porfirio Díaz, celebrábase unas elecciones en la república mejicana. Los contrincantes de mencionado presidente enarbolaban la triunfal bandera de la democracia, de la libertad, del progreso, de la igualdad social y otras mil armoniosas zarandajas y camelancias, que son el termómetro anunciador de la próxima subida de las patatas, y el momento urgente de atrancar la puerta... por si las moscas.

En un pueblecito californiano iban ganando terreno a pasos agigantados, y, para mayor celeridad, los esbirros de la libertad, trataban de ganarse el ánimo de un viejo indio, persona influyente en el lugar. Hacíanle repetidas exhortaciones alabándole el género y él respondía hermético e impasible:

— Pos quien sabe.

Dificilillo resultaba romper el ca-

parazote de recelo y desconfianza de esta gente, pero los sicarios de la democracia no cejaban en su empeño. Le mostraban su lucida candidatura, y le preguntaban si la votaría. El estóico viejecito respondía, entre socarrón y enigmático:

— Pos quien sabe.

Exigieron ya, por fin, dispuestos a jugarse todo, una respuesta categórica del indio, pues la invariable cantinela del «pos quien sabe», los traía fritos. Y el viejo, entre cazurro y burlón les dijo, dejando caer zalameramente las palabras:

— Ya que quíe sabelo, voy a icile: Pos don Porfirio y los suyos serían mu malos, no digo que no, pero, la verdad, ya tenían los bolsos llenos: y estos, serán mu buenos, pero tienen que llenar los bolsos y por eso no les doy mi voto.

Análogo caso ha ocurrido u ocurre en España.

Las pasadas elecciones fueron el frasco de las esencias democráticas. Los principios del camelo triunfaron en toda la línea. Consecuencia inmediata: cierre de fábricas, empresas en quiebra, obreros parados, crisis, desolación, miseria, hambre, déficit de setecientos millones. Pero todo se remedia echando la culpa a la dictadura. Así se cubre la ignorancia, la ineptitud y la francachela. Los hambrientos esperan ver asomar los millones suprimidos al clero y al ex-rey. Y si queda algún reacio que todavía chilla, se dan cuatro vivas a la República, se expulsa a un obispo, se disuelve a los jesuitas y todo queda resuelto. ¡A seguir lactándose en los ubérrimos biberones nacionales! ¡A rellenar la andorga, mientras tantos perecen de hambre...! Y lo demás suplalo el discreto lector, mientras llega el día que podamos decirlo.

SAMUEL BLASCO.

Los Jesuitas en Francia

Se han celebrado en París, con extraordinario esplendor, las fiestas conmemorativas del centenario de la misión de los Padres Jesuitas en Siria. En 1831 llegaron a Beirut tres Jesuitas. De tan humilde simiente nació la obra portentosa que hoy asombra a cuantos la conocen.

La Universidad de San José, con sus Facultades de Teología, Filosofía, Medicina, Derecho y Escuela de Ingenieros.

La Facultad de Medicina cuenta como anejos una escuela de odontología, otra de maternidad, institutos antirrábico, químico y de bacteriología y con un hospital que es el más perfecto de cuantos existen en aquella costa mediterránea.

A la misma Universidad pertenecen un observatorio meteorológico y una imprenta que publica libros en todas las lenguas orientales.

Los Jesuitas tienen, además, en Siria, un colegio de Segunda enseñanza con 810 alumnos; 140 escuelas primarias, con 11.150 alumnos, 10 residencias de misioneros.

De sus Facultades han salido 850 médicos y 150 farmacéuticos; 221 abogados, 64 ingenieros, tres patriarcas, 24 obispos y 233 sacerdotes.

Su colegio de Segunda Enseñanza ha educado a millares de alumnos, formándolos en la cultura clásica; en sus escuelas primarias han recibido instrucción docenas de millares de alumnos.

He ahí—decía Mauricio Barrés, señalando a la Universidad de San José—el faro espiritual del Mediterráneo oriental. ¡Qué lección de magnanimidad nos dan estos religiosos, Francia los expulsa y ellos van a servirle lejos, con tal fervor, que el mismo Gobierno que pretendió aniquilarlos se ve obligado a sostenerlos ¡Oh, feliz inconsciencia!, que no debe ser ridiculizada por su falta de lógica, sino comprendida y alabada como un homenaje del error a la razón. Y no es esto sólo; esos Jesuitas a quienes innumerables libelos acusan de perjudicar el progreso de la luz y de la civilización, se revelan como los más capaces de civilizar las inmensas regiones de Oriente.

Nosotros pudimos comprobar la justicia de los elogios de Barrés y de Berthelot, recorriendo aquella inmensa Universidad de Beirut, portalada magnífica que la Ciencia y la Fe han levantado para que por ella pase la civilización europea a su entrada en Asia.

(De El Debate).

DEFENSA desea a sus lectores feliz salida de año y un próspero año nuevo.

LA CASA DE LOS POBRES

===== Presente...!

En el bellissimo artículo «Para Ejemplo», debido a la exquisita pluma de García de Roldán, y publicado en el número pasado de DEFENSA, se hace un llamamiento a los buenos católicos «para dar a conocer a los salmantinos—en una pequeña historia manual—el poderoso cuanto fructífero elemento de vida económica y cultural que tiene la ciudad con las comunidades religiosas que en ella moran».

Gustosamente acudo a este simpático aldabonazo que ha resonado en mi corazón y me ha obligado a empuñar la péñola para hacer un estudio—pobre como mío, pero sincero como hijo del agradecimiento—de la obra cultural y benéfica realizada por los salesianos en la apacible ciudad salmantina.

Los padres salesianos del Colegio de San Benito, fueron mis maestros y los maestros de tres hermanos míos; la gratitud y el amor me obligan a tratar de ellos en este primer artículo.

=== La obra salesiana

El Beato Juan Bosco, fundador de la Pía Sociedad Salesiana, fué el apóstol de la juventud y niñez desvalidas. El encanto de sus beneméritos hijos es vivir entre los desheredados de la fortuna, moldear sus almas, enderezar sus corazones, hacer bien a la juventud y, por natural repercusión, a la sociedad y a la Patria.

Sus métodos pedagógicos son únicos en la recolección de sazonados frutos.

El ministro del Interior, italiano, no se explicaba cómo don Bosco podía llevar a paseo depravados presidiarios y reintegrarlos a la cárcel sin una deserción, sin un disgusto ni rebelión, teniendo que explicarlo el santo de los jóvenes: *amor, mucho amor.*

=== Amor y sacrificio

Esta es la divisa del sacerdote salesiano; guiados por estos principios, han realizado los de Salamanca su admirable y fructífera labor.

El año 1898 fúndase el Colegio de San Benito; el éxito no corona, en un principio, los desvelos y trabajos de los hijos de don Bosco. Escasamente si acudían a las escuelas diurnas y nocturnas 50 jóvenes.

Sin cejar, con privaciones, sacrificios, con un amor sublime continúan la obra y poco a poco el contingente juvenil aumenta. El año 16 es puesto al frente de la humilde Casa el Apóstol salmantino de la devoción a María Auxiliadora, don Juan Taglabue, quien a poco de posesionarse de la dirección, logra ver en la matrícula hasta 150 niños; desde esta fecha el aumento es continuado y sensible. De unos años a esta parte, acuden de ordinario a las escuelas salesianas más de 220 pequeñuelos. Todos ellos son hijos de humildes obreros que reciben la enseñanza totalmente gratuita.

La Casa de San Benito resulta vieja y ruínosa, y los padres salesianos temen, no sin razón, que el Ayuntamiento les obligue a desalojarla; pero otro Director, también de temple de acero y fibra de apóstol, el P. Roca, está dispuesto a no abandonar el querido caserón y los niños en él recogidos. Como por arte de encantamiento, sin suspender las clases y aprovechando los breves períodos de vacaciones, cambia radicalmente la faz y estructura del Colegio. ¡Cuánto tuvo que sufrir aquel buen padre!

Yo le recuerdo embozado en su manto, recorriendo las casas de las familias pudientes e implorar limosna para sus niños. Por amor de ellos llegó hasta a rogar un ladrillo para las paredes. Muchos miles de pesetas costó la obra—pesetas fruto de la caridad, que a los obreros de Salamanca fueron—pero ni un sólo céntimo pidió a los colegiales. ¡Cómo iba a pedirles que contribuyeran, si a veces tuvo que socorrer a los niños y sus familias!

Muchos miles y unas preguntas

Muchos miles de niños han sido educados en la escuela salesiana de San Benito, en los treinta y tres años que lleva de existencia. Todos han sido hijos de

obreros y de familias humildísimas, que hoy viven desparramados por la provincia y aún fuera de ella e indudablemente bendecirán, como bendigo yo, la hora en que a ese nido de amor y formación nos llevaron nuestros padres. Como número aproximado de los niños que han recibido educación integral en este Colegio, podemos dar, quedándonos cortos, el de 3.000.

Si esta Escuela Salesiana no hubiera existido, ¿habríamos todos tenido la suerte de ser educados con tanta perfección? ¿No habríamos ido alguno a engrosar las filas de los analfabetos o de los malhechores? Si tus hijos—obrero de Salamanca—no los hubieran recibido y educado estos sacerdotes humildes, ¿habrías tenido otro Colegio laico o socialista que te los hubiera admitido?

Es preciso que todos los padres que han educado sus hijos en esta casa contesten las anteriores preguntas y rindan un tributo de sincero reconocimiento a los laboriosos Hijos del Beato Don Bosco.

Sin embargo—y aunque parezca increíble—el Colegio Salesiano de San Benito, en la vergonzosa fecha del 12 de Mayo, estuvo amenazado de inminente peligro de destrucción. ¡Unos obreros planeaban el incendio! Y un diputado socialista hubo de decirles: «Pero hombres: ¿Queréis destruir esa casa, que es la vuestra, la de los hijos del pobre?»

=== Oratorios festivos

Por espacioso que sea el Colegio no es lo bastante para albergar a todos los niños que solicitan entrar. Mas el amor y el sacrificio de los PP. Salesianos es ilimitado y conceden que centenares de ellos pasen el día festivo en el Colegio. Un domingo del curso corriente tuve la curiosidad de contarlos y llegué hasta los 568. El número ordinario es de unos 500, que, sumados a los 220 niños del Colegio, arrojan un total de 700 y pico, que, multiplicados por los treinta y tres años que lleva de existencia este Colegio, nos da la bonita cifra de 23.100 pequeñuelos salmantinos formados por estos religiosos.

Antiguos alumnos y cooperadores salesianos

Parece como que los Salesianos sienten desprenderse de sus colegiales y así ha ideado estas dos Asociaciones postescolares de jóvenes y padres de familia. Hasta un centenar sube el número de los Antiguos Alumnos, en su mayoría obreros y comerciantes, que disponen de un salón de recreo y de un teatrillo donde completan su formación intelectual, con instructivas conferencias y se recrean con amenos entretenimientos.

Y estos jóvenes y estos padres de familia son la mejor corona de los PP. Salesianos y la prueba más palpable del afecto, gratitud y adhesión que los niños educados en el Colegio de San Benito guardan para sus maestros.

===== Mucho más

Mucho más podría decirse de la excelente labor realizada por los Hijos de Don Bosco en nuestra ciudad; pero resultan estrechos los moldes de un artículo periodístico. Baste decir que si por los frutos se conoce el árbol, los del Colegio Salesiano de San Benito son exuberantes, Díganlo sino esos maestros, bachilleres, universitarios, sacerdotes, comerciantes y políticos que hoy son honra del Colegio que los educó y constituyen una levadura saludable de la sociedad española. Cinco sacerdotes salesianos moldean y trabajan este hormiguero de jóvenes y niños.

El mejor premio que Salamanca puede otorgar a estos héroes escondidos y humildes, es el del agradecimiento, y el mayor castigo ver cómo la atilana horda anticlerical que nos gobierna, los desprecia, ultraja y expulsa sin una protesta, sin un movimiento viril y rotundo.

La hidalguía castellana tiene la palabra.

BENITO DE ULLOA
A. A. S.

Para los de la «Nada»

Está visto que el periódico de nuestros contrincas (?), cuando no es un receptáculo de basuras destiladas por Biénzobas, o de babas que escupe Cintora, o de inocentadas que «largá» Higinio, o de «incomprensibilidades» que despilfarran Sócrates, Moro, Molinero, Alvarez y los cien mil de S. Manso, es una sarta de idioteces--como fruto del Duende y A. M.--o vacuidades que ocupan el lugar de un fondo.

Y está retratada la redacción en pleno del semanario cuya Tierra oscila y falta el Trabajo.

A estos marxistas de Salamanca les importa un bledo don Carlos; por eso alguien los llama ya *mansistas* o *mansófilos*.

¡Porque, cuidado que queman incienso ante el altar de la vestal obrera Pepito el de la horquilla!

Por cierto que sin Julio—«el medidor de San Martín»—«su papel» pierde libras, perras gordas y lectores.

¿Por qué es tan irregular en la salida? ¿Hay exceso de tierra y falta trabajo? ¡Pues a los comedores *parados!*

Leo con asombro que los que comen de «La Tierra sin Trabajo» llaman *papelillo* a DEFENSA. ¿Por el tamaño?

¡Bah! Por esa regla de tres, Manso es un *pelelillo*, porque nosotros tenemos un director que es un gigante al lado de él y con substancia gris en la cabeza, como para hacer un préstamo al de la «horquilla» y sus malditos, incluido Cintora.

Por cierto que este Cintora me persigue o lo persigo. Si no tengo mala vista, lo ví hace unos días en Madrid en una de las calles más céntricas.

¿Iría con alguna queja al ministro?

Una duda me atormenta, arrebatándome el sueño: saber lo que Julio intenta a Madrid con tanto empeño.

Desde que Cintora quiso decir que los pseudónimos escondían un cobarde, el «Duende azul»—que tiene de azul el firmamento y de duende lo que de seso—no ha vuelto a decir «esta boca es mía».

Dale jabón a las barbas, riquín, que te paga con un ¡cobarde!
¡Y a lo mejor es cierto!

¡Por falso y por cobarde
Cintora lo mató!

(Música de «Noche de Reyes»).

A propósito de Reyes: Como por Manso y los suyos siento una debilidad rayana en anemia, he querido hacerles un regalito de Pascuas, que detallo a continuación:

A Manso, un suegro comprensivo.

A Cintora, un incensario.

Al Duende, un pito.

A Biénzobas, un laxante.

A Higinio, un caramelo.

A Alvarado, una colocación.

A Moro, una Gramática.

A Molinero, un peine.

A Alvarez, un «T B O».

A Turiel, una sardina.

A Sócrates, una linterna.

A Diógenes, un hombre.

A Rodama, un capote.

A Hernández (A), 25 gramos de seso de conejo.

A Bruno, «El niño perdido».

Al A. M., ¡recuerdos!

A Castro (R.), «Dime con quién andas».

A. H., un HP. ¡percherón!

Al Visionario, ¡que te cures!

Y al nuevo gobernador, las barbas diseçadas de Cintora.

¡Cuidado que es simpático y amargao este pobre!

«Lo que tiene que desaparecer» se titulan unas cursilonas líneas que firma A. M.

¿Será Andrés Manso (hermano)? Debe, porque el otro (¿Caín o Abel?) pondría la consabida horquilla.

Y siendo ello así, era cosa de mandarlo otra vez a la escuela para que aprendiera a escribir, después darle un curso de sintaxis y, por último, abrirle un boquete en la *chola* y meterle en ella alguna ideica.

Señor Manso, el catedrático: ¿Aprobaría usted a este pez A. M., con ese ejercicio?

¡Viven los cielos que si acierto en mis sospechas me explico *aquello* de la Diputación! ¡Qué léxico, qué concordancia, qué lógica..., qué barbaridad!

Según él, tienen que desaparecer

los escudos reales que hay en el cementerio (!!), los Reyes Magos, la zanja común, la división del Cementerio, los muertos y el Ayuntamiento... ¡Y si no, continuará atacando! ¡Qué bríos, pollito! ¡Cómo se conoce que tu hermano«, el señor de la griega», tiene 20.000 hombres!

¿Por qué no pides que desaparezcan los *pavos reales* y... que te deporten por real ganso?

¡Ah! Explícanos qué entiendes por *portentoso*.

Con la sana intención de hacer republicano al sol, el camarada Emilio Alvarez ha visto ya *sus rayos democráticos*.

Pi, pi, piii...!

Eso que cuentas en «Tragedias de la vida», lo leí el año pasado en un «T B O». ¡Copista! Los hay neos, querido.

¡Pero no te suicides, por Dios! (Por Dios y por tí, que lo *pasarías muy mal*).

Leyendo a Alvarado, recuerdo *aquello* que tanto le enfadó:

«Alvarado, Alvarado,
suelta la pluma,
y al arado, al arado.

«¡Y no seas payaso, rediela!»

Dice él: «Los mismos peligros que un niño cuando comienza a salirle la barba».

¡Arrea! ¿De cuándo acá?

Ahora ya me explico la infancia mental de Cintora, a pesar de sus cantadas barbas.

¡Ángel, tú eres el más grande!

Tu artículo quiere ser fúnebre, pero, no lo niegues, ¡por Pablo Iglesias!, resulta un precioso canto al *arado*.

Se acabó.

ROBESPIERRE

IMPORTANTE

Son muchas las quejas recibidas de los pueblos, por no recibir el periódico. La culpa no es nuestra, pero veremos de remediarla en cuanto esté de nuestra parte. No consideraremos suscriptores a quienes no paguen previamente. Por lo tanto, es inútil que reclamen, aunque hayan recibido algunos números, pues éstos han sido de propaganda. Cada lector debe ser un propagandista del periódico. Si cada uno trajese otros dos suscriptores, el periódico se haría semanal. No podemos sostener correspondencia con todos los que nos escriben.

El que quiera entender...

Realidad

A mis manos ha llegado un artículo publicado en «Razón y Fe», donde se explica el funcionamiento, organización y frutos de la Juventud Obrera Católica de Bélgica. (La J. O. C.)

A flor de labios sube una pregunta apenas leído y comprendido: ¿Por qué en España no existe otra Asociación similar? Y pensando un poco me he respondido: ¡Ya existe! El Papa recomendó al Episcopado español la fundación de la J. C. E. y en toda España surgió anunciando venturas.

Però ahora ocurren otras dos preguntas. ¿Está fundada tal cual el Papa la desea? Sí.

¿Funciona y responde a los fines anhelados por el Santo Padre? No.

Las juventudes católicas de Salamanca, que conozco a maravilla, no responden, ni con mucho, a los deseos del Santo Padre. Claridad y realismo es mi lema, sin que con ello pretenda ofender a nadie; solamente quiero que con serenidad meditemos el caso concreto que hoy arriba a las columnas de DEFENSA.

Las juventudes católicas salmantinas son perfectamente inútiles, tal cual funcionan y tal cual están integradas.

¿Individuos que las componen?

Apelo al testimonio de los consiliarios, si fueran falsas mis apreciaciones.

Son socios de las juventudes católicas la mayoría de los Estudiantes Católicos, casi todos los Congregantes Marianos, muchos antiguos alumnos salesianos, Adoradores Nocturnos y escasamente—entre todas las parroquias de Salamanca—treinta obreros, incluidos comerciantes.

De donde se deduce que los elementos integrantes de esta nueva Asociación, en la que el Papa puso sus ojos y sus esperanzas, son los incondicionales que siempre llenan cualquier Asociación católica que nace.

Y no es ese el camino, ni el anhelo del Padre común. Porque, ¡meneguado fin sería el de las juventudes católicas si para constituir las y para que funcionaran hubiera el Papa pensado en reclutar socios entre las cofradías, hermandades, congregaciones y casas católicas de una ciudad! No. Los estudiantes católicos, a su Casa del Estudiante. Los Congregantes, a su congregación, y así los demás. Ya sabemos que son católicos y no hace falta que nos lo demuestren dando su nombre a catorce Asociaciones Confesionales. Creo yo que al fundarse la Juventud Católica en España y al imperarla el Sumo Pontífice, por su venerable cabeza debió cruzar el recuerdo del pueblo obrero español. Es decir, que su anhelo debió concentrarse todo en que las fi-

las católicas juveniles fuesen engrosadas por aquéllos que no pertenecían a ninguna Asociación piadosa, pero muy en especialmente por el menestral olvidado. La prueba está en que cuando el prelado salmantino fué, en visita litúrgica, a la Sede de San Pedro, la primera y la preocupación más hondamente sentida por Pío XI, fué ésta del obrero salmantino.

El obrero se nos ha marchado de entre las manos por abandono, por incuria, por falta de celo y, a veces, cuando él, espontáneamente, ha acudido a nosotros, por no extremar con él el amor y el cariño y porque, encastillados en nuestro orgullo necio, hemos desdeñado y huído de su chaqueta honrosamente manchada...

El obrero es la pupila del Papa, es la esperanza de la Iglesia, es el enigma actual de la sociedad del mañana, y los católicos y los «sacerdotes» parece que no queremos darnos cuenta de ello, obrando en consecuencia...

Y mientras nosotros, «sacerdotes y católicos», dormimos apoltronados, la propaganda izquierdista va envenenando al pueblo y el monstruo socialista se los va tragando poco a poco, contribuyendo a que aumente el dolor y zozobra del Santísimo Pastor Universal y la incógnita obrera sea cada día más amenazadora. Porque hay que desengañarse. De todo lo que ha ocurrido y de lo que ocurre en lo sucesivo—bueno o malo—a nosotros se nos debe, nosotros somos los responsables.

Hagamos un examen de conciencia breve, que brindo sin jactancia al clero salmantino.

Todos los colegios de niños que existen en Salamanca, han tenido, hasta ahora, al frente de ellos, maestros católicos.

¿Cuántas veces a ido a visitarlos el sacerdote y el verdadero católico...?

¿Cuántas veces se ha reunido con los niños...?

¿Ha ido el párroco, siquiera una vez por semana, a la escuela para hablar a los niños y animarles para que asistieran a la catequesis...?

¿Ha intentado formar con ellos Centros parroquiales infantiles...?

¿Cuántas veces ha recorrido una por una todas las casas de la parroquia, con el exclusivo fin de que los padres enviaran al Centro parroquial o a la Iglesia sus niños y sus jóvenes...?

Responda cada cual con la mano puesta sobre el corazón, y continúe:

¿Qué he hecho yo por mí juventud católica parroquial...?

Cuántas veces he ido en busca de los jóvenes, de los pobres, de los desamparados, de los obreros, para traerlos hasta la parroquia...?

¿No vienen los enemigos de la Iglesia a la misma Iglesia para robar o destruir el rebaño que Dios me confió...?

¿Por qué no he de ir yo hasta sus antros para salvar a los que inevitablemente se pierden?

¿Por qué no he de sacrificarme por el bien del niño, del joven, del obrero...?

Si el clero salmantino hubiera tenido intuición de lo que hoy vivimos, ¿quién duda que a estas horas la lucha nos cogiera preparados y con núcleos vigorosos de obreros, que serían los más excelentes propagandistas de la ideología católica.

Yo bien sé que se tropieza con muchas dificultades, pero convengamos en que por temperamento abandonamos pronto la refriega dando margen a que la prudencia sea confundida con la cobardía.

Es fácil destruir y despreciar lo que no se conoce. ¿Qué extraño tiene que el pueblo bajo, el humilde, atente contra las iglesias, quiera destruirlas y las desprecie, si antes la Iglesia, por medio de sus ministros, no fué a ellos para dársela a conocer?

El Divino Pastor abandonó el rebaño fiel y corrió por riscos y encrucijadas, montes y colinas, barrancos y precipicios tras la oveja descarriada, dejando en los zarzales del camino trozos de carne palpitante y regado el sendero con su propia sangre. ¿Por qué los discípulos han de ser más que el Maestro...?

Y como la realidad nos dice que el obrero se ha ausentado por nuestra culpa, se impone una viril resolución de reconquista espiritual.

Plan de reconquista

Inútil decir que el sacerdote tiene obligación de ir en busca del obrero.

Un sacerdote belga, el canónigo Cardijn, contempló su patria un día como hoy contemplamos nosotros la nuestra: llena de inquietudes y de peligro, y con heroísmo, con gran celo, quiso salvar a la patria, salvando a los hijos, Y los salvó. ¡Si el mundo es de los apóstoles!

Hoy la J. O. C. belga es una organización tan potente, tan perfecta, de finalidad tan diáfana, que la vida social gira en derredor de ella y en las cuestiones políticas constituye para los contrarios—a los que ha derrotado en múltiples ocasiones—un terrible enemigo. El socialismo belga tiene suspendida sobre su cabeza la flamante espada del catolicismo obrero.

He aquí el modelo; este es el ideal que de hoy por delante debe perseguir el clero salmantino, especialmente el que tiene a su cargo cura de almas; organizar la juventud obrera parroquial para formarlos moral y religiosamente, preparándolos, al mismo tiempo, para reñir las batallas del orden, de la justicia y del amor.

¿Cómo?

El joven y el niño viven alejados de la parroquia, y esto es así porque no han comprendido los beneficios inmensos que de la parroquia han recibido y dimanan. Deber primor-

dial del párroco será que la feligresía conozca cuánto debe a su Iglesia matriz.

Y ya tenemos el sistema del visiteo, que es el mejor; porque si no se les busca, no van.

Casa por casa, debe ir el párroco e invitar a los padres que envíen sus hijos a la parroquia.

¿Que el fruto es nulo?

¡Otra vez a la carga!

¿Que es escaso?

No hay por qué desmayar. Una y otra visita, «oportune et importune» harán que los padres se interesen y, en consecuencia, que manden sus hijos al Centro o a la Casa Parroquial.

Otro medio de reclutamiento. Trabaja amistad con los maestros que tienen escuelas enclavadas en la parroquia, hablar a los niños, invitarles a que hagan una visita al párroco, ponerles el cebo fácil que a los niños seduce: cine, teatro, caramelos, juegos; ya veréis cómo el éxito corona vuestros trabajos.

Reclutados así los feligreses, llevarlos a la Casa Parroquial. Dáos cuenta que el sólo cariño no basta para que la asistencia sea continua; es preciso que en el Centro encuentren de todo aquello que les agrada; distinguid a todos, encomendad algún trabajo honroso a cada uno, tened a todos ocupados y preocupados con algo que le agrada y os garantizo su asiduidad. Y mezclado con todo eso que podemos llamar de entretenimiento introducid algunas ideas sobre lo que es la parroquia y los beneficios tan inmensos que ella reporta.

Esto hecho, consolidada la Asociación, comenzad muy pronto a formar en los círculos de estudios un núcleo de 10 o 15 jóvenes, todos obreros o casi todos—¿no va a dar cada parroquia una quincena siquiera?—que ellos se convertirán bien pronto en el brazo derecho del párroco y realizarán una intensa y fructífera propaganda entre sus compañeros.

El círculo de estudios debe ser el eje de la J. parroquial. Pero Círculo serio, sin chirigota, sin muchedumbres, sin bombo y platillo, sino callado, sereno, de quince jóvenes a lo

Obligar a los católicos a una enseñanza que no quieren y hacerles pagar tributos, con los cuales se sostiene a muchos profesores impíos, es una injusticia. Prohibir a los religiosos y a los ministros de Cristo las escuelas y los colegios, directa o indirectamente, es un atropello irracional e inculto. Ya que no subvenga el Estado a la enseñanza de los católicos conforme a sus ideas, que los deje en libertad de hacerlo ellos.

sumo, donde se estudien a fondo cuestiones palpitantes de sociología católica.

Hay que aspirar a convertir los centros parroquiales en casas del pueblo católico. Hay que lanzar a las reuniones y conferencias de los contrarios una selección de jóvenes obreros que intervengan en las discusiones y lleven allá la luz que voluntariamente se niegan a recibir.

¿Que esto cuesta mucho?

Ya lo sé; pero no creo que eso sea excusa, ni que la utilice ningún sacerdote, porque entonces le diría que no era tal. ¡Si sacerdote y sacrificio son palabras sinónimas! ¡Si Cristo fué crucificado por ser sacerdote, y Pedro y Pablo y los demás Apóstoles!

¿Tendremos los seglares que dar lecciones de celo al clero salmantino? No; de ellos esperamos una falange de paladines para la conquista del mundo.

ONOFRE CASTELLANOS

El problema del paro

Habla un obrero

Otro gravísimo problema es el del paro. Estos hombres que ofrecían al proletariado un Paraíso, algo así como el famoso país de Jauja, no han hecho más que lanzar un nuevo producto; el hombre de la manta o los trípticos del pañuelo peticionario por las calles de Madrid. Es el trágico producto y resultado de una obra de seis meses, durante la cual no se ha podido hacer más ni tan malo. Ciertamente la Constitución del Estado asegura, en uno de sus artículos, que procurará asegurar a los individuos una existencia digna, pero es el caso que en estos momentos no habrá nadie que se atreva a garantizar para un plazo de tres meses si habrá alguien que pueda comer.

Yo tengo que recoger aquí una iniciativa lanzada por el periódico «El Debate» en favor de los obreros parados, y os recomiendo que olvidando quienes han producido el mal para cuidar de producir el bien, acudamos, en la medida de nuestras posibilidades, a socorrer a tantos necesitados. Claro está que tampoco podemos olvidar la exigencia de responsabilidades en su día.

La enfermedad y la vejez son completamente agravantes de la precaria situación por que atraviesa la familia obrera. Reducidos al minimum o totalmente agotados los recursos del

trabajador, muchos hogares hay sin asistencia médica. No pueden satisfacerse las cuotas de los seguros médicos y el trabajador queda abandonado en las situaciones imprevistas.

Nosotros tenemos mucho que trabajar en este campo. *Todo se da a la política, sin tener en cuenta que importa mucho más a la Sociología.* Hay que organizar la previsión; hay que acercar la masa obrera para servirle, no para aprovecharla de pedestal de ambiciones.

En cuanto al subsidio de la vejez, muy poco ha hecho el Estado y lo único que hay procede de los tiempos del antiguo régimen. Me refiero al seguro obrero obligatorio, que era juzgado como institución raquítica y pobre, producto de la inteligencia capitalista. En efecto, no deja de ser pobre tal institución, pero no hemos visto que hayan hecho nada por mejorarla.

A la vista de todos estos problemas sociales tenemos nosotros abundante y provechosa labor. El porvenir es de los trabajadores y nuestra misión es acercarlos a nosotros. Nuestro contenido ideológico resuelve todos sus problemas; nuestra doctrina envuelve la justicia única y verdadera.

No quiero decir que organicemos instituciones a base exclusiva de la caritativa limosna. Existen confusiones entre el concepto de obrero y el de mendigo, confusiones que están muy marcadas en los actuales momentos. Si abris comedores de caridad, y cuantos más haya, mejor, a ellos acudirán los mendigos. Si abris talleres, acudirán los obreros.

Tiene el trabajador un sentimiento de independencia apoyado en el conocimiento de su valor, de su fuerza o de su aptitud; por eso no tira la manta en medio de la calle, sino que soporta la tragedia en el hogar o recorriendo lugares donde poder trabajar. Y si no pide limosna, no es por orgullo, sino por el sentimiento de dignidad.

En resumen: los campos aparecen claros y definidos; a un lado los engaños, las injusticias, el atropello y la violencia; a otro, la defensa del derecho y de la justicia.

En ambos campos necesariamente hemos de estar a nuestra elección, y ya sabemos cuál elegir. Trabajemos, pues, con entusiasmo por la causa de nuestras preferencias.

(De la conferencia del diputado don Dimas Madariaga en, el ciclo de A. Femenina de A. Nacional).

★ DE AQUI Y DE ALLA ★

PUNTUALIDAD

Los semanarios salmantinos se parecen a los trenes de la «flamante Compañía de los Ferrocarriles del Oeste». No salen a tiempo ni por equivocación. ¡A ver si puede ser... caros colegas!

LOS LAICOS DE ESIE PUEBLO

La secularización de cementerios está dando ya en estupidez. Los laicos sienten el frío de la soledad de sus muertos, y a la fuerza quieren arriarlos a los católicos, laizándolo todo.

En Salamanca (¿cómo no?) han ocurrido pintorescas escenas que renunciamos a narrar. Mas, no podemos menos de señalar la actitud de un municipal, de cuyo nombre no quiero acordarme, que propuso la unificación de cementerios, balanceándose beatíficamente en un «columpiamiento», pues alguien le hizo observar que el cementerio salmantino nada tiene que ver con el municipio. Animo, preclaro edil; hay que hacer un cementerio laico. Si para laicos sólo fuera, con cuatro metros de solar, sobrante de la vía pública, había suficiente.

Por último, para no perder la costumbre, los «colegas» metieron la pata

MUY DIVERTIDO

Hace poco asistimos a una sesión del Ayuntamiento. Es eso más divertido que una boda de pueblo. Hasta tiene aspecto de «parlamentillo» con su Bruno Alonso y todo, un tal Casimiro Paredes, que, por cierto, hace honor al apellido. Hemos propuesto al Director de DEFENSA que abre una sección especial.

CHABACANOS

En la inmundada babosa, renacuajo o lombriz que amamanta el atro, feroz, audaz y mendaz Alfaraz. (¡Oh el tremebundo y horripilante pobre diablo); nos dice un retoño de la policroma familia de los duendes socializantes, cosas muy sucias. Nuestro periódico no sirve para eso. Pica. Usted necesita asperón o almohaza. Además: ¡qué cursilería!, ¡qué poca originalidad! Ni para envolver buñuelos.

¿ANÓNIMOS?

Alguien suele echarnos en cara el anónimo. Dijo la sartén al cazo: quita, que me tizas. Preguntas, querido lector, por cualquiera de los que nombra en otro lugar el camarada Robespierre, y fuera de Pepito el de la Horquilla, más popular que el Padre P..., como si preguntases por mí. No los conocen ni en su casa.

DOS CLASES DE SOCIALISMO

Leemos en el silbato «alfaraceño» este consejo a un cura, que nos emocionó hasta la taquicardia: «Siga usted practicando el socialismo de Cristo, que es el mío...»

Con una «pequeñísima e insignificante diferencia». El de Cristo dice: «Lo que me pertenece, te pertenece». Los socialistas decís: Lo que te pertenece, me pertenece». El primero: «Lo

mío es tuyo». El segundo: «Lo tuyo es mío». Depende del punto de mira. Los socialistas son los de la viga en el ojo.

PAN Y... PAN

Ante los repetidos fracasos de partidos harapientos, que hacen su agosto en el poder, comprenderán sus portavoces que no podemos menos de caricajearnos de sus trasnochadas soflamas. ¡Alto ahí! Antes que laizar, secularizar, y republicanizar es alimentar al hambriento. En esto estamos de acuerdo Platón, Carlos Marx y yo. Ahora bien. Mejor dicho: ahora mal. ¿Qué hacen en esto los corifeos del socialismo? Fracasas, arruinar, chupar, como sanguijuelas en un cuerpo exánime.

«LA CORONA»

Los políticos fracasados, cuanto menguados dramaturgos, se están destapando. Otro estreno y... otro éxito con «La Corona» de Azaña en Barcelona. Volvemos a los tiempos del tirano Nerón. El mono imperial pulsa el arpa y su guardia pretoriana garantiza el éxito de los abominables abortos literarios. La chusma soez aplaude las augustas memeces, a la vez que suena el famoso grito de «los cristianos a las fieras».

NO CONFUNDAMOS EL MAURISMO CON EL EVANGELIO :-:

Leemos en la «Gaceta Regional» del día 22 y en el artículo de fondo que firma «Agrófilo»: «Vieja y antipática la frase: quien no está conmigo está contra mí. Más allá aún en lo que tiene de egolátrica la frase maurista, ha ido el camarada Lucio Martínez...»

Vaya un poquito más allá del maurismo el camarada «Agrófilo»; remóntense a los años en que Jesucristo predicaba la buena nueva, y si asiste al lanzamiento del dominio mudo, oír de labios de Jesús que dice: «Quien no está conmigo, está contra mí, y quien no recoge conmigo, desparrama».

¿Es esta la frase? Léala, «Agrófilo», en el capítulo XI, versículo 23 del Evangelio de San Lucas, y no apoye sus argumentos en anacronismos, porque... no son buenos cimientos.

EL TÍO TRABUCO.

UNA VEZ MAS

No es difícil, ciertamente, hacerse cargo de la situación, verdaderamente lamentable, en que nos encontramos, situación bochornosa sin duda ante el extranjero, que siempre miran nuestras cosas con un prisma especial, no pocas veces apasionado, pero también algunas, como actualmente, con un criterio objetivo de verdad.

Siempre han procurado los verdaderos españoles, los verdaderos amantes de la Patria, desengañar a esos críticos aventurados y ligeros, y hacer ver que España puede y debe ocupar un puesto relevante y digno en la cultura Europa.

No es, además, muy difícil acallar esos infundados prejuicios con sólo exhibir nuestras glorias patrias, plélicas de grandeza y de fuerza convincente por sí mismas.

Y ante los tachados de obscurantismo y atraso, podíamos, con desahogo, hacer callar a los poco avisados o poco concedores de nuestras pasadas glorias. Y para ceñirme a un punto determinado objeto de este artículo, podíamos fácilmente tapar la boca a los que nos tachan de incultos o atrasados, recordándoles nuestros laureles literarios y científicos, que duermen, es verdad, el sueño del olvido en una biblioteca, por la incuria de más de uno de los que cacarean nuestra pobreza y escasez, pero que son suficientes para trocar el desprecio en admiración y respeto.

Nunca se nos ha podido tachar de ir a la zaga en los progresos de la ciencia y de la cultura, porque siempre en España ha habido hombres grandes y sabios, y ha habido instituciones docentes que en nada tenían que envidiar a los centros de allende los Pirineos.

Y si alguna vez decayó la cultura en nuestra Patria y se nos pudo decir con razón que carecíamos de centros y establecimientos competentes, es necesario buscar la causa de este decaimiento, más que en la mediocridad de nuestra raza, en esas «genialidades» de algunos políticos, de esos que no faltan en ningún tiempo ni en ninguna nación, y menos en la nuestra, que anteponen el sectarismo y los rencores personales al auge y al florecimiento nacional.

Ya supongo que irán comprendiendo mis lectores que me refiero a esa estrechez y dictadura que siempre ha regido para aquellos colegios o aquellas instituciones que significasen dirección religiosa.

Y eso que venía siendo los pasados años libertad «de gracia», como si dijéramos, o amplitud fingida y simulada, se ha trocado en el nuevo régimen «democrático y portador de las auras vivificantes de la libertad» en tiranía ultra-extremista y ha cristalizado «en el sentir de los Padres de la Patria», en prohibición absoluta y despótica, a todo lo que significase colegio o centro dirigido por religiosos.

Y los que pretenden «europeizar» a España y dotarla de maestros y escuelas, decretan, en nombre de la cultura y de la civilización, la suspensión absoluta de la enseñanza de los «frailes», desconociendo la labor continuada e histórica que sus obras significan.

Y los que pretenden colocar a España al nivel de la cultura europea (como ellos dicen), se avienen con la marcha de los que han estado dando renombre a más de una de nuestras industrias y ven con suma tranquilidad con cuánto gusto los reciben los extranjeros; hartos más concedores que nosotros de la verdadera cultura.

AL-MAR



POLITICA

Cuando atacan por Norte, por el Sur, por el Este y por el Oeste, no queda otro remedio que tirarse al suelo. Ese es el caso de la República española. Huelgas generales revolucionarias en los cuatro puntos cardinales, acompañadas de muertos y heridos, atracos, asaltos, etc..., indican que la República, su autoridad y sus hombres están por los suelos.

Madrid, Zaragoza, Huelva, Córdoba, Sevilla, Lugo, Valencia, Oviedo, Cuenca, Bilbao, Gijón, intermitentemente arden en conmociones revolucionarias que dan al traste con cuanto signifique Orden, Libertad y Trabajo.

Barcelona, por obra y gracia de izquierdas anarcosindicalistas, comunistas y bárbaras hordas de Maciá, está convertida en conejo de Indias, donde los enemigos de la paz social han levantado sus cuarteles para caer como los bárbaros en Atila sobre la nación española.

Copiamos un suelto, profusamente repartido por Madrid el día que el Ayuntamiento de Rico obsequió al Jefe del Estado, señor Alcalá Zamora, con una comida monstruo:

«A los obreros que sufren hambre y frío.»

«La República de trabajadores... de mandíbula.»

«En estos días, otros años alegres, de Navidad, vosotros, infelices obreros parados, no tendréis ni siquiera cena, en la noche grande del año.»

En cambio, los **pobrecitos** concejales que con vuestros votos se han encumbrado, celebran un banquete en el Ayuntamiento en honor del Presidente de la República, el cual pagará la Corporación, o mejor dicho, pagaremos los contribuyentes **noventa pesetas** por cada cubierto.

Obreros: mirad si es eso lo que os prometió el partido socialista.»

Así reza la octavilla.

¡Con cuánta razón pudo decir el «apóstata» Balbontín, al nuevo «general Mola» de Galarza y al Parlamento en pleno aquello de: ¡Es total el fracaso de la República en el orden económico. Los obreros gozaban de más bienestar bajo la Monarquía, y ni siquiera se compensan estos males con una más amplia y generosa libertad!

Y es cierto.

Mientras los pistoleros actúan en la calle con su «argumento» y los «charlatanes» envenenan al pueblo con sus caóticos mítines y los gobernantes asustan el capital, que es el gran motor de la industria y el trabajo, con sus órdenes necias, los mítines católicos, la propaganda derechista y conservadora, la política que lucha por pacificar los espíritus y obligar a los capitalistas a reintegrarse a sus deberes ciudadanos, es suspendida y perseguida.

Pero el pueblo reacciona y «salta a la torera» órdenes vacuas, rechaza viril insinuaciones criminales y patentiza en Cáceres, Lugo y Molina de Aragón, ante los diputados agrarios Casanueva y Gil Robles, y ante Clairac en Andalucía, su hombría y su recto criterio de no tolerar más dictaduras de baja estofa y mantear a los paladines socialistas, sanguijuelas del pobre y del obrero.

Albornoz, el excelente «ministro de secano», ocupa actualmente la cartera de Justicia.

Está visto que la República no tiene hombres, ni quiere tenerlos. Peor para ellos.

Sevilla, el foco revolucionario, ha sido la elegida para tributar al honrosísimo y abnegado Cuerpo de la Guardia civil un homenaje.

¡Qué poco piensan los españoles lo que a estos hombres deben!

Conviene Ortega y Gasset, Albornoz y Marcelino Domingo, en que la República acusa pérdida.

Los dos últimos podían explicarnos a qué se debe,

RELIGION

La colecta del día de la Inmaculada constituyó una espléndida manifestación de fe y piedad del pueblo católico español, y más en las actuales circunstancias de crisis económica. Mas esto no empece el ejercicio de la caridad cristiana. Al contrario. Al contemplar el triste cuadro de hambre y de dolor en el bajo pueblo madrileño, el obispo dispone, que del mísero mendrugo que se destinaba a llenar perentorias necesidades, pase la mitad a los pobres. ¡Formidable acto de magnanimidad cristiana!

La exhortación del venerable obispo es un documento eterno. Así, la fiesta de Navidad será un paréntesis de bondad, de concordia, de sacrificio, de amor, en medio de las luchas y desconciertos sociales, perdurando el espíritu que le imprimió la Iglesia desde los primeros tiempos.

La pasada crisis política «felizmente» resuelta ha dejado flotando en el horizonte de un mañana próximo las nebulas de una persecución. «L'Quest Eclair», periódico bretón, que ocupa un alto puesto por su difusión entre la prensa regional francesa, comenta brevemente la mencionada solución, señalando que la presencia de Albornoz, destacado por sus violencias anticlericales, en el ministerio de Justicia y la del señor Zulueta, de refinado y frío sectarismo, en Estado constituye un mal augurio para la paz religiosa de España.

En contraposición a tales temores, la actividad de los católicos va creciendo paulatinamente en multitud de facetas. El obispo de Tarazona, con la claridad, fervor y energía que le caracteriza, señala a los católicos sus deberes, ante el inicuo despojo de que fué víctima la Iglesia al votarse el artículo 24 de la Constitución. Señala la necesidad de que la Iglesia posea; expone los hechos y las leyes relativas al Estado y a la propiedad de la Iglesia; y al fin, habla de la consumación del despojo. Tiene profundas frases de aliento comparando la actual situación con la del año 38 y con la de Francia hace veintiseis años.

En Badajoz se celebra un mitin de Juventudes Católicas, al que asisten dos mil jóvenes.

En Madrid se organizan comedores de beneficencia en favor de los obreros parados.

Siguen llegando a España voces de aliento de todas las partes del mundo, que constituyen la mejor prueba de la universalidad y excelencia de la gran hermandad católica.

«A. M. D. G.» fué silbada en Barcelona.

Quizá estén ellos muy enterados, porque su labor no sea ajena al déficit.

Ya tenemos Constitución y Jefe de Estado. No nos explicamos cómo podrá gobernar el señor Alcalá Zamora y cómo podrá afirmar que España ha entrado por el camino de la legalidad con el apéndice de la Ley de Defensa de la República.

Sin embargo, dicha Ley, encarnada en Quiroga, no ha traído una *revelación geográfica*. Sañuda y sectariamente busca el pueblo más inhóspito para desterrar allá al núcleo más honrado de ciudadanos.

Por último, radicales y socialistas se tiraron los cantos a la cabeza.

Era de esperar: el oso y el lobo hacen sus cacerías por separado y ya extrañaban mucho su matrimonio. Este Lerroux es terrible.

HILARIO PASARIEGOS

